EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11423

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'2 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 1.° DICIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.--Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TENSIÓN

La guerra del Transvaal adquiere á cada instante interés superior.

Desenvuelve ya allí sus planes de victoria el generalísimo inglés y le opone los suyos, á fin de conservar su independencia, el generalísimo boer. Buller avanza del Cabo hacia Natal, ansioso de socorrer á Ladysmith, que en las ultimas convulsiones de la agonía hace el postrer esfuerzo de defensa. Joubert se arroja entre su adversario y la plaza sitiada, decidido á impedir el socorro de ésta impidiendo el avance de aquél: y volando puentes, cortando carreteras, destruyendo ferrocarriles y llenando de obstáculos la ruta que debe seguir el enemigo para lograr su objeto allí va, ataca envuelve, quedando en muchas ocasiones victorioso y probando que no siempre las naciones poderosas se burlan impunemente de las naciones moribundas.

Al duelo á muerte que libran en el Sur de Africa la gigante Inglaterra y el microscópico Transvaal, asiste el mundo entero, como asistió no há mucho al combate que sostuvieron la arbitrariedad y el derecho ante el consejo de guerra que juzgó al desdichado capitán Dreyfus.

Hacia el Transvaal corren todas las simpatías; á sumar sus esfuerzos con los esfuerzos de los boers vuelan las almas generosas y haciendo caso omiso de las conveniencias nacionales, el espíritu individual toma partido por los humildes que en un arranque de fiera independencia han llamado hacia sí las furias de un gigante.

Firmes en su derecho, con el pensamiento puesto en lo alto y dando ejemplos de caridad cristiana con los prisioneros y heridos, parece como si Dios les ayudara á salvar la grave situación en que, contra su voluntad, cayeron. Y cuando se esperaba verlos retroceder ante la inmensa fuerza del adversario, se les mira avanzar decididos y establecer el teatro de la guerra en los dominios donde impera el provocador.

No, no hay que fiarse de las naciones moribundas, porque se da el caso, de que, al molestarlas confiados en su debilidad y pequeñez, recobren su pasada fiereza como la recobró España ante Napoleón á principios del siglo presente y la recobra ahora el Transvaal ante los propósitos ambiciosos de Chamberlain.

La guerra actual es guerra de conquista, la mas antipática entre las luchas de los hombres; guerra que miran siempre con verdadero enojo los pueblos que se ven obligados á guardar los deberes de la neutralidad; pero en fuerza de la desproporcion en que se encuentran los actores del drama, no hay quien deje de mirar con simpatía las conquistas que realiza el Transvaal

Ante esa guerra desproporcionada é injusta, sienten dolorosa tension los espíritus; pero habia el telégrafo relatando victorias de Joubert y cede la tension y acaba el malestar.

No es extraño; el hombre lleva en el alma el instinto de lo justo, y la guerra del Transvaal es una injusticia

TIJERETAZOS

La Dirección de Establecimientos Penales, que el Sr. Villaverde declaraba fenecida en los presupuestos que están á discusión, ha vuelto á la vida rebosando salud.

Era una de las economías proyectadas; pero se enteraron las oposiciones y no lo han consentido.

¿A qué pedir entonces disminución de gastos?

Por lo que se va observando,

el verbo disminuir
no lo puede digerir
en las Cortes ningún bando.
Todo el mundo está clamando
contra las leyes de Hacienda;
pero si surje una enmienda
que haga en ellas una baja,
ni la tal enmienda encaja
ni esto hay nadie que lo entienda.

—

«El Ejército Español», examinando las victorias obtenidas en el Africa del Sur por el ejército inglés, dice que todas esas victorias parciales suman una sola derrota total.

Eso va sin decir.

Victorias nimias alcanzadas á fuerza de levantar enormes pirámides de muertos ni entusiasman al pueblo que las logra ni sostienen la moral del soldado.

—

Un corresponsal pone en boca del señor Silvela esta frase dirigida á los que en Barcelona llevan el asunto del concierto económico

«Ya les pesará.»

Esa frase indica dos cosas.

Que el Sr. Silvela está dispuesto á dar el concierto

Y que lo considera muy perjudicial.

Con franqueza: ¿No creen ustedes que esas cosas rabian de verse juntas?

Yo no creo que el autor de la frase sea el Sr. Silvela; pero tales cosas se han visto en estos tiempos, que hay que comprimirse por temor á las planchas.

CURIOSIDADES

En Milán hay un reloj hecho de pan endurecido. Aseguran que lo hizo un indio y que tardó tres años en fabricar aquella curiosidad. El reloj es de tamaño respetable y no falta quien afirme que marcha bien.

—

El juego ha adquirido tan gran importancia en Francia, que el Gobierno está seriamente preocupado por la cuestión.

Calcúlase que la mitad de los suicidios que ocurren en París son debidos á las pérdidas experimentadas por las víctimas en las carreras de caballos.

—

Una manera de distinguir los diamantes buenos de los falsos, es meterlos en la boca. El verdadero diamante está mucho más frío que los falsos.

—

Se ha calculado que un hombre pestañea por término medio 4000.000 de veces en el transcurso de un año.

—

El silbar se considera como una violación de las leyes divinas por los habitantes de Islandia.

—

En la Rusia Meridional se emplean muchos camellos en las labores del campo. Estos animales pueden soportar el clima aunque se los lleve bastante más al Norte.

—

Uno de los hechos puestos de manifiesto en el Congreso contra la Tuberculosis celebrado recientemente en Berlín, es que el 40 por 100 de los impresores de aquella capital mueren de tisis.

—

En la última Exposición de Horticultura celebrada en Windsor, pudieron verse unas porción de plantas muy lozanas de guisantes de olor, que habían brotado de simientes encontradas en la tumba de una momia egipcia enterrada hace dos mil años.

Las flores eran blancas con pintas carmesí muy delicadas, y un poco más pequeñas que las que ahora se cultivan.

—

En el ejército francés hay trescientos oficiales judíos. En el inglés hay trescientos oficiales de la misma religión.

—

Una porción de eminencias médicas aseguran que, si no fuese por las moscas, quedaría reducida á la mitad la mortalidad durante los meses de verano.

Las moscas se trasladan de casa en casa mucho más frecuentemente de lo que se cree, y llevan consigo los gérmenes que han recogido.

En realidad se ha probado que ellas son el vehículo de la mayoría de los gérmenes infecciosos.

—

El aluminio empieza á ser usado para la construcción de telones incombustibles de teatros. En el teatro de Besancon han puesto uno de estos telones de aluminio que pesa 2000 kilos, y que solo se usará en caso de incendio para incomunicar la sala del escenario y evitar corrientes. Si en vez de aluminio se hubiera hecho de hierro, el telón pesaría 5,500 kilos.

UNA RECTIFICACIÓN

El «Figaro» publicó hace cinco ó seis días, una interview de Stanley, en que el explorador africano refería á su manera las causas de la guerra actual, y trataba de un modo inconveniente al presidente Krüger.

Contestando á esta interview, el doctor Leyd, ministro plenipotenciario de la República sudafricana, ha dirigido al «Figaro» el siguiente telegrama:

«Bruselas, 20 de Noviembre.

«Señor redactor en gefe.

«Con dolorosa sorpresa he leido en el «Figaro» del 19 de Noviembre la interview relativa á los acontecimientos del Transvaal y publicada bajo el nombre de M. Huret. No quiero, en este momento, contestar aquí en detalle á las diversas alegaciones contenidas en ese artículo, pero como ministro de la República sud-africana, tengo el deber de no dejar pasar sin protesta los ataques injuriosos proferidos contra un jefe de Estado cuya ancianidad, veneración con que le rodean sus conciudadanos y noble conducta á la hora presente en el teatro de la guerra, debieran [illegible] semejantes ofensas. Permítame usted añadir que, si encontrase, en la prensa de su grande y generoso país, un periódico—uno solo, es verdad—capaz de faltar al respeto debido al presidente de una República con la cual la Francia, lo mismo que las demás potencias continentales, no ha cesado de mantener las relaciones más cordiales.

«Reciba usté, señor redactor en gefe, el testimonio de mi consideración distinguida.

«Firmado: Ledys.»

Páginas escogidas

Somos tan presuntuosos que quisiéramos ser conocidos de todo el mundo y aún de los que nos suceden cuando

CAPITULO XV

De cómo el rey engañó una vez á la princesa de los Ursinos.

APENAS se quedó solo Felipe V, se fué á uno de los portiers de una puerta de su cámara con la espresión de cuidado de quien teme haber sido espiado.

Pero no vió á nadie.

Recorrió rápidamente algunas habitaciones interiores, y las encontró completamente solitarias.

— Pues hasta las once y media, señor embajador.

—Guarde Dios á vuestra majestad

Alberoni salió muy contento, porque había escapado mejor de lo que creía; pero muy pronto se le nubló el gozo.

Recordó que el rey había aceptado con placer la cita de doña Esperanza.

—¿Seré yo el juguete de una hábil intriga? ¿Yo que he venido para procurar el matrimonio del rey con mi señora, serviré de torpe instrumento para que se case con otra, tal vez con esa misma doña Esperanza? ¡Oh! esto sería demasiado; y quien sabe, quien sabe, si es necesario estar alerta.

Alberoni se fué cuidadoso á su casa, y se encontró con Giovanna, que estaba gravemente triste.

—¿Habrá cometido alguna imprudencia don Pedro Perea? dijo para sí Alberoni.

Pero no pidió esplicacion alguna á Giovanna y para escusarse de esplicaciones, provocadas tal vez por ella, pretestó que se sentia indispuesto, y se metió en su cuarto.

III

Se le quitó el rey el dolor de cabeza, y se encontró en una situación que no podia esplicarse.

fundo respeto humilde servidora y prima de vuestra majestad, cuya vida guarde Dios muchos años, doña Esperanza de Austria.»

Y por bajo, como reparando un olvido, se leía:

«Se me olvidaba encargar á vuestra majestad se valga del abate Albero i para que le conduzca donde yo me encuentro. Esta noche á las doce os espero. Engañad lo mejor que podais á la princesa de los Ursinos. Crea vuestra majestad el consejo de una mujer: buscad un pretesto para enojaros con la princesa, de manera que esta no pueda creer que ha caído en desgracia. Salid después recatadamente, y de este modo es muy posible que la princesa no sepa que habeis pasado fuera de palacio, y aun de Madrid, algunas de las altas horas de la noche. Escusadme el haber partido en dos esta carta. Tengo la cabeza tan llena de cosas, que no es estraño en mi un olvido; y ademas adolezco de una grande indolencia, lo que me impide rehacer esta carta.—Me repito vuestra servidora y amante prima de vuestra majestad, doña Esperanza.»